



## ME HAN CRECIDO LAS TETAS

Por YERA S. (Leioa)

**Me han crecido las tetas.** Y cuando has venido a casa a recoger los libros que te compré en Suecia te he visto más guapa, y más alta, incluso más gorda, y no se que me ha pasado pero he sentido que se me caían las bragas y que tu mano al acariciar la portada de cada libro me hablaba, y los dedos me saludaban como diciéndome "ahora nos vemos".

Es cuando te he dicho:

-¿Quieres ver mi 90-60-90?- cuando sabes que soy todo lo contrario y que ni siquiera pretendo ser lo contrario.

Te has quedado con cara de póquer, y has mirado el libro, me has mirado las tetas, has cogido el libro y has leído unas líneas.

*-"Cualquier forma de amor que encuentres, vívelo. Libre o no libre, casado o soltero, heterosexual u homosexual, son aspectos que varían de cada persona. Hay quienes son más expansivos, capaces de varios amores. No creo que exista una única respuesta para todo el mundo".*

Me hubiera gustado ser Anaïs Nin y escribir esto.

-¿Cómo?

-Anaïs, Anaïs...

Como no has contestado, he dado un paso atrás por temor a que tus dedos se descosieran y vinieran andando donde mí, pues no dejaban de mirarme y de repetir "ahora nos vemos, ahora nos vemos".

Pero tu mente y tus dedos van por separado.

Mientras seguías absorta en ese libro, el cual creía sería el último de tu lista, he ido a la cocina con el pretexto de hacer café. No tenía café, así que he hecho té, pero me faltaba el azúcar, así que le puse miel.

-¿Te gusta la miel?

- Sólo cuando estoy triste.

-¿Estás triste?

-¿No me ibas a enseñar tus 90?

Se me ha caído el bote de miel, y tú asustada por el ruido has venido jadeando, me has mirado, has saludado a mis tetas crecidas, has observado el suelo tan inquietamente que pensé que te desmayarías, y te has agachado y te has puesto a lamer.

Casi se me sale el corazón ante semejante escena, y no he sabido qué hacer. Entonces he supuesto que estabas muy muy triste, y no sólo porque hayas empezado a llorar, mientras seguías con tu lengua pegada al suelo y tus manos iban ayudándote a coger toda la miel hasta el punto de llenarte la boca de ella y casi ahogarte entre el llanto y esa pastosidad.

Me he quedado muda.

Han pasado cinco minutos donde yo paralizada y tú desbordada, hemos dejado

hacer al mundo y que los minutos corrieran como les corresponde, uno de tras de otro y no precipitadamente como siempre.

Me estabas poniendo tan cachonda y triste a la vez que me he arrodillado, te he cogido las manos y te he dicho que lo dejaras. Mientras tu cuello se iba resbalando, y tus dedos parloteaban sin cesar. Te has quedado quieta, clavando tu mirada en mi boca mientras te he quitado con un dedo toda la miel que sobraba de tus labios y me la he comido, pues yo también había empezado a encontrarme muy triste. ¿Tú sabes lo que es estar cachonda y triste? Es lo que he pensado cuando has capturado mi dedo con tu boca y lo has empezado a chupar, y yo no te he frenado porque no podía. Me he quitado la camiseta para ver si desatendías mi dedo, pero no ha habido manera. Entonces me he quitado las bragas y te las he tirado a la cara. Nada.

Te he preguntado si seguías triste y has afirmado con tu cabeza. Al menos habías dejado de llorar. Al menos para ti porque ya no te ahogabas, aunque a mí me ponías menos.

Yo estaba con mi falda y tú pringosa y desquiciada. Yo ya no sabía que hacer. He cerrado los ojos esperando que dejaras mi mano en paz y te fueras o algo. Era inaguantable el hecho de no poder poseerte.

Cuando me estaba casi durmiendo de rodillas con una mano imposibilitada, me has remangado la falda y mientras tus dedos iban excitados y gritando en alto hacia mí, tu boca me ha susurrado al cuello; "tu coño también está triste" y es cuando me has empezado a acariciar y tus besos dulces y pegajosos se han ido clavando en mi hombro, en mi cuello, a la par que has vuelto a llorar y a medio quedarte sin respiración. Yo me dejaba acariciar e intentaba no hacer movimientos bruscos, aunque mis caderas eran imparables al igual que tu sexo que empezaba a bailar.

No me has dado tiempo a más. He tenido que romperte la blusa, el pantalón y he tenido que tragar tus lágrimas para que pudiéramos besarnos sin inundarnos, y porque tus ojos encharcados me miraban como desviados y yo te volvía a repetir si querías mirarme los pechos 90 y tú siempre mirabas para otro lado o eso pensaba yo.

Hemos acabado follando en el suelo llenas de miel, pegadas una a la otra, por la miel, por el sudor, por todo un poco y cuando hemos acabado, me has abrazado tan fuerte que he tenido que abrazarte yo también para hacerte ver que me estabas haciendo daño y hemos vuelto a llorar, yo bebiendo tus lágrimas, y tú las mías.

Y has dicho repetidas veces.

-No, ya no estoy triste.

-No, yo tampoco.

-No, no lo estoy.

-No, yo tampoco.

Y has seguido llorando y me pedías permiso para besar mis ojos, besar mi frente, besar mi nariz, besar mis mejillas, besar mis labios, dejarlos ahí, dejarlos ahí, dejar que tus lágrimas se deslicen por los lados, empapen el cabello...Me has pedido permiso como dudando, como dudando.. Me he puesto a llorar más.

Y te dado un beso en la puntita de tu nariz. Y te he dicho que cerraras los ojos que quería llorarte en ellos, que quería ver cómo las gotas resbalaban en tus pestañas y caían entremezcladas en tus sienes, empapándote.

Déjame, déjame.

E impulsivamente me has llenado la cara de besos y me has vuelto a abrazar de esa manera que duele, que es porque tu corazón está justo donde debe y le da besos al mío.